

Reflexiones sobre la comunicación y su papel en la dirección del proceso de formación del profesor de inglés

M.Sc Guillermo Acosta Coutín

RESUMEN

El papel de la comunicación así como uno de los aspectos teórico que fundamentan la misma son explicados por el autor, así como la importancia que esta tiene en la formación del futuro profesor de inglés.

Palabras Clave: Formación de Profesores, Comunicación.

El mundo contemporáneo, testigo de una vertiginosa Revolución Científico-Técnica, aboga por un adecuado desarrollo de la comunicación como condición social insoslayable en el mejoramiento de la dirección científica de empresas e instituciones, en cuyo marco, la escuela deviene una entidad desarrolladora en esa condición. Además, en ese mismo contexto, la enseñanza de idiomas ha devenido una actividad social de incalculables dimensiones para el progreso social en tanto es parte de la cultura general integral a la que aspira el proyecto social de la Revolución Cubana.

Sin embargo, la calidad de los profesores de inglés ha sido cuestionada en múltiples ocasiones y los planes de estudio han evidenciado los constantes cambios curriculares dadas las necesidades crecientes orientadas a perfeccionar esa formación. Ahora bien, ¿cuáles condiciones y que fundamentos teóricos se precisan para provocar ese cambio? ¿Cómo se percibe el concepto comunicación y qué vías pueden revertir el estado actual de la enseñanza del inglés?

Las respuestas a esas interrogantes nos permitirán expresar algunas reflexiones que ilustrarán a su vez, los fundamentos y las tendencias en la formación de un profesor de inglés.

En primer lugar, ¿qué se entiende por comunicación? Desde un enfoque etimológico, el término comunicación proviene del Latín (comunicare), y significa “**compartir o hacer algo común**” y el autor considera a este concepto como portador de un elevado valor metodológico para la Dirección y para la Didáctica, pues exige el desarrollo de un proceso participativo, dinámico e interactivo, basado en la solución de problemas, como condición

esencial para la formación profesional que en ese marco alcance la condición de un que domine los fundamentos didácticos y pedagógicos del Proceso Docente Educativo.

El PDE, como un proceso de comunicación, adquiere su carácter consciente e intencional, por el intercambio que en él se desarrolla, y en el cual el hombre, al relacionarse, se realiza como persona, deja de ser objeto de la actividad, y se transforma en sujeto consciente de su propio aprendizaje, lo que le confiere un carácter personalológico y viabiliza su profesionalidad desde la actividad y la comunicación, entendida ésta como esencia de la dirección.

Las funciones del lenguaje, según clasificación de R. Jakobson, a quien nos adscribimos por haber rebasado los enfoques lineales del proceso de comunicación, conforman también un fundamento teórico esencial para la dirección del proceso docente educativo, y son, a su vez, una condición indispensable para el desarrollo de los procesos comunicativos.

<p>A- . Fundamentales.</p> <p>Emotiva /experiencia expresa alguna condición o primera a) característica del hablante.</p> <p>Conativa o apelativa <una llamada o señal para el agente>.</p> <p>Señalativa: b)</p> <p>Referencial o representativa< simboliza un interlocutor, receptor. c) determinado contenido></p>	<p>Subjetividad: se refleja en la persona hablante, emisor.</p> <p>Impresividad, se refleja en las segundas personas,</p> <p>Simbólica: objetiva, se refleja en la tercera persona. Realidad cosa que se habla.</p>
<p>Funciones suplementarias: <reducibles a las primeras>.</p> <p>Fática o de contacto: mantiene el contacto con el interlocutor.</p> <p>e) Metalingüística: hace referencia al propio código.</p>	
<p>C. Función Central:</p> <p>f) Artística o estética: La importancia se centra en el mensaje mismo.</p>	

En el desarrollo histórico de la enseñanza de idiomas la humanidad ha transitado por diversos métodos desde el de traducción hasta el llamado enfoque comunicativo surgido en la década del 70 y cuyo objetivo esencial marcó un hito en el contexto pedagógico asociado a la formación de un profesor de idiomas desde el cumplimiento de necesidades comunicativas denominadas funciones.

Antes de continuar este análisis es pertinente retomar los conceptos de lenguaje, lengua y habla como requisitos claves para comprender ese fenómeno social tan complejo y contradictorio que denominamos comunicación.

El lenguaje constituye una forma muy compleja de comunicación. Es el medio mediante el cual el hombre se comunica principalmente con sus semejantes, utilizando sonidos. El lenguaje permite expresarlo prácticamente todo; y a diferencia de los sistemas de comunicación animal, permite el diálogo, la abstracción, y la estructura articulada. Además, según clasificación de los clásicos del marxismo “ es la envoltura material del pensamiento” dada su estructura e indiscutible interrelación dialéctica. De ello se infiere una conclusión metodológica para la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje: sólo a través del conocimiento y desarrollo de las formas superiores de pensamiento se revela el conocimiento y dominio del lenguaje (conceptos, juicios y razonamientos) sustratos esenciales del conocimiento cuyo dominio presupone, a su vez, el desarrollo de las habilidades lógicas de pensamiento ya sea en el ámbito elemental o a un nivel de mayor complejidad.

Para que el lenguaje logre una completa comunicación se impone la existencia de las siguientes condiciones:

Emisor-Receptor-Mensaje < información transmitida o intercambiada>

Código < signos y reglas de combinación>

Contexto < circunstancias que acompañan al emisor y al receptor en el proceso de comunicación>

Canal o contacto < medio físico que propicia la interrelación entre el Emisor y el Receptor>

Como señalamos anteriormente, existen funciones específicas del lenguaje que pueden agruparse de la siguiente forma:

Inherentes < representativa o referencial, emotiva o expresiva y conativa o apelativa>.

Circunstanciales < fática o de contacto, metalingüística y poética o estética >

Estas funciones del lenguaje guardan estrecha relación con los elementos constitutivos de la comunicación:

La referencial se asocia con el mensaje <contenido>

La emotiva o expresiva con el Emisor.

La conativa o apelativa con el Receptor,

La poética o estética con el contexto.

La fática o de contacto con el Canal.

La metalingüística con el Código.

Observamos además que según se amplía la comprensión y utilización del lenguaje hay más incorporación a la vida social; se produce, en fin, un fenómeno de doble sentido: cuanto más se domina el lenguaje, más integrada está la persona a la sociedad y más capacitada para actuar dentro de ella, cuanto más está sumergida en esta, más intenso es el enriquecimiento del lenguaje de una persona. Ello satisface, por tanto, la condición social del lenguaje y, como presupuesto filosófico, traza pautas en la dirección de la formación del profesor de Inglés.

La lengua, por su parte, se define como “un sistema de signos conocido y adoptado por una comunidad social <lingüística> y diferenciado de las demás lenguas por una serie de condicionantes históricas, geográficas, políticas y sociales que, por evolución social han generado una tradición cultural específica de esa comunidad de la cual la lengua es “ la expresión más preclarada”, Tiene además, un carácter estructurado y se revela en planos y niveles; los primeros: de la expresión del contenido; los segundos: fonológicos, morfológicos, léxico, semántico y sintáctico.

La lengua, frente a la universalidad del lenguaje, es un hecho más concreto y delimitado.

Ferdinand de Saussure afirma que la lengua “es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por una comunidad para ejercer esa facultad por parte de los individuos”. Es la lengua, por tanto, la realización de la facultad del lenguaje mediante un sistema de signos <convencionales> pertenecientes a un código, conocido y adoptado por todos los miembros de una comunidad lingüística.

La lengua también se define por un conjunto de formas que solo tiene razón de ser en la medida en que está en relación con la experiencia que los hablantes tienen del mundo. En el sentido más general, la referencia es esta relación, orientada desde el signo hacia la realidad. En un sentido más estricto, se utiliza el término “referencia” para designar la relación que vincula una forma del discurso con un objeto o con una manifestación particular de la experiencia de los hablantes. En tal caso, la referencia se opone a la denotación.

El habla, por otra parte, es la actualización de la lengua en cada caso concreto, es el uso que cada hablante o grupo de hablantes hace de la lengua; es su realización concreta en un momento y en un lugar determinado por los miembros de una comunidad lingüística. El habla supone la elocución de una parte del total de posibilidades (la lengua) que se le ofrece al hablante.

En resumen, la lengua es social, el habla individual. Si bien la lengua es abstracta < el conjunto de posibilidades que se le ofrece al hablante>, el habla es concreta, y en tanto la lengua es única para cada comunidad, el habla es variada: hay tantas hablas como individuos.

Otro elemento muy importante de este estudio lo es la norma, la cual se sitúa entre los dos últimos conceptos analizados. Entre el sistema < la lengua > que contiene lo puramente funcional, las actividades y leyes de combinación y selección de elementos lingüísticos y el habla, entendida como su realización correcta encontramos la norma, constituida por una serie de correcciones y actualizaciones del sistema impuesto por la tradición histórica y socio-cultural.

No dominar los conceptos esenciales referidos previamente puede comprometer la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje y, por consiguiente afectan la calidad de la competencia comunicativa y sus áreas.

Dentro del contexto del proceso comunicativo también se impone considerar los actos del habla entendidos como “ la actualización de las posibilidades abstractas que ofrece el sistema los cuales, a su vez, también implican los usos sociolingüísticos impuestos por la norma. Cuando estos no se ajustan a ella se producen las malformaciones lingüísticas llamadas vulgarismos.

Los actos del habla se expresan a través de los registros lingüísticos y se ajustan a un determinado contexto. Este puede ser de naturaleza lingüística o situacional

Los significados se agrupan asociativamente en paradigmas, conjuntos de términos relacionados semánticamente entre sí. Entre estas asociaciones memorísticas seleccionamos las unidades léxicas para combinarlas en la cadena hablada según las necesidades comunicativas, que vienen condicionadas por los contextos lingüísticos y situacional en que la vayamos a emplear.

Los significados existen en los paradigmas de la lengua, pero se hacen presentes cuando lo utilizamos en un contexto. “El significado de una palabra es su uso”, Guillaume. distingue entre significado en potencia y significado en efecto: en término, el nivel paradigmático de la

lengua, ofrece uno o varios significados en potencia, pero puestos en el discurso adquiere un significado en efecto, pero puesto en el discurso adquiere un significado en efecto, concreto y único, al que llamamos sentido.

El contexto lingüístico de una palabra está constituido por las unidades que le preceden y le siguen en el texto, en la frase. El contexto delimita y concreta la significación de las palabras, atribuyendo un sentido único a cada término salvo que se produzca intencionalmente un equívoco.

El contexto situacional es tanto el entorno locativo o físico como el carácter y estado de ánimo de los interlocutores y toda una serie de experiencia o mundo compartido por Emisor y Receptor. El verdadero sentido de un término viene condicionado por el conjunto de condiciones extralingüísticas presentes en la mente de los sujetos o en la realidad física exterior en el momento de la comunicación.

Un contexto situacional incluye el lugar, las personas, las circunstancias y el momento en que se produce el acto comunicativo.

Leer algo en tu casa o en tu centro de trabajo implica la circunstancia de lugar, comodidad, mobiliario, estado de ánimo, sonidos ambientales, personas que te rodean, en ese momento forman el contexto en que se produce la situación comunicativa.

En la base de la comunicación se desarrolla lo que denominamos pragmática de la situación comunicativa. En el acto de comunicación, los signos, que son unidades de la lengua, se plasman en actos de habla, en enunciados concretos cuya intención y sentido vienen marcados por el mundo conceptual, cultural y afectivo de los hablantes, por las circunstancias externas y por el marco del discurso en el que se insertan,

La pragmática estudia la competencia comunicativa de los interlocutores y la adecuación de los enunciados a su intención y al contexto en que se producen, Emisor y Receptor demostrarán su capacidad de elaborar e interpretar adecuadamente los enunciados si tienen en cuenta, no solo el significado explícito de sus palabras, sino también las implicaciones o conocimientos implícitos con que lo elabora el emisor, así como las inferencias que de ellos pueda extraer el Receptor.

Factores situacionales internos pertenecientes al mundo de los interlocutores, que condicionarán la naturaleza del enunciado: cultura, ideología, creencias (políticas, morales, religiosas), afectos, estados de ánimo, necesidades, son motivaciones de los interlocutores que influyen en su actuación y marcan definitivamente la intención del mensaje y su interpretación. Estas motivaciones harán que el Emisor además del

mero contenido informativo, pretenda producir unos efectos en el receptor: persuadirlo, asustarlo, agradarle, irritarle, inquietarle, pedirle, aconsejarle, lo que le obliga a conocer el mundo del interlocutor y sus posibles reacciones, para desarrollar una **estrategia comunicativa** adecuada a su intención y a las motivaciones del destinatario. El mundo interior de los interlocutores y el conocimiento que tienen uno del otro, condicionarán la elección del tema, el uso de fórmulas de tratamiento y cortesía, la entonación, el nivel del lenguaje utilizado, la extensión del enunciado, las distancias.

Factores situacionales externos como el tiempo y el espacio en que se desarrolla la comunicación, las circunstancias ambientales, el mundo social al que pertenecen los hablantes y sus relaciones afectivas, de parentesco, laborales, académicas, marcarán también las relaciones comunicativas e influirán en el contenido y la forma del enunciado.

Para ser coherente, todo enunciado ha de adaptarse a “un conocimiento del mundo” a unos “marcos conceptuales o de referencia” que pertenezcan a la experiencia del Emisor y del Receptor y se ordenen en torno a un campo conceptual que recoja todos aquellos conceptos, acciones y relaciones que tienen que ver con él.

El marco del discurso es un factor pragmático enunciativo importante, ya que el género o tipo de discurso que se utilice condicionará la naturaleza del mensaje, y dará lugar a una situación comunicativa distinta: habrá que analizar la adaptación del Emisor y Receptor al distinto marco de competencia que existe en una conversación intrascendente, en una conferencia, en un mitin político, en un mensaje publicitario, en un sermón dominical, en un texto jurídico o administrativo, en una carta personal o comercial, en una sesión de chistes o en un velorio.

En resumen, la pragmática analiza la competencia comunicativa a partir de: las estrategias de comunicación, la naturaleza de los mensajes y sus rasgos lingüísticos y retóricos, condicionados por las circunstancias conceptuales, emocionales e intencionales de los hablantes, por su dominio de los factores situacionales externos y del marco del discurso. Retomamos el concepto de competencia comunicativa por su valor metodológico para la dirección del proceso de formación de profesores de Inglés y la asociamos, desde sus áreas, con lo que denominamos competencia pedagógica dado que este aprende no solo para comunicar sino, además, para enseñar y ello presupone una integración dialéctica de ambas competencias. Ambas competencias requieren de un entrenamiento sistemático que,

desarrollado con técnicas y estrategias de aprendizaje dinamizan, en un contexto cooperativo y socializador que conduzca al logro de la primera como sustrato esencial de la segunda dado que no hay dirección posible sin comunicación y esta, a su vez, es condición para la pedagogización del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el contexto actual, la enseñanza de idiomas exige, dado su objetivo esencial, abarcar no solo la competencia lingüística sino, además, la discursiva, **la estratégica** y la sociolingüística las cuales condicionan los espacios y contextos para una plena y consciente adquisición del idioma extranjero revelando en ese proceso tanto las estrategias de enseñanza como las de aprendizaje entendidas como modelos de un modo de actuación que caracterice el desempeño profesional de un profesor de inglés.

En la dirección del proceso, la relación teoría-práctica es determinante para el desarrollo de las competencias requeridas para el desempeño. Ahí radica el carácter dialéctico de la enseñanza. La formación teórica exige la experiencia práctica, y la dirección del proceso debe asegurarla desde el Trabajo Metodológico. Si educar es un acto intencional, sobre la naturaleza de los procesos, si la docencia se realiza con y entre personas, no puede dudarse que la práctica, la experiencia, adquiera una importancia esencial como fuente de conocimientos; y por consiguiente, para la formación. Por ello, se puede plantear que la experiencia sin teoría no puede convertirse en conocimiento, ya que ambos son necesarios y se complementan mutuamente. Así, la dirección debe integrar lo cognitivo y lo laboral en la dirección de esa formación profesional: Debe reconocer a la praxis educativa como objeto de conocimiento, desarrollar tareas de reflexión sobre la práctica y resolver problemas que emergen de ella, lo cual le otorga una direccionalidad totalmente formativa, e implica a todos los componentes del proceso, tanto los personales como los no personales.

La relación de lo objetivo y lo subjetivo lo garantiza esa práctica laboral. Por ello, los significados de los sujetos son la clave del proceso y no las normas prescriptivas establecidas con una teoría desvinculada de la vida. En ese marco de la relación de lo objetivo y lo subjetivo, el estudiante adquirirá una nueva competencia: significar y resignificar su práctica y sus conceptos, en fin, poner la teoría a tono con la vida, y determinar su validez en la práctica a partir de las posibilidades que esta le brinde para resolver los problemas profesionales, que, en caso negativo, le inducen a reconceptualizar la teoría o a buscar la requerida para un mejor desempeño profesional.

La tendencia de poner el centro de la formación del profesional que nos ocupa en el “saber hacer” ocultó por mucho tiempo los procesos de pensamiento propios del proceso de enseñanza aprendizaje. Utilizar diversas fuentes de información, confrontar conductas, comportamientos y conceptos, organizar datos, reflexionar sobre ellos individual y colectivamente, comprobarlos y valorarlos, son hoy operaciones de un alto valor formativo y ello equivale a “pensar y aprender a pensar”.

En síntesis, aprender de la práctica y para la práctica, establecer y mantener relaciones interpersonales duraderas, con alto sentido efectivo, explotación de supuestos y confrontación de los mismos, trabajar en equipo, el convertir la acción cotidiana en fuente de conocimientos y control racional de su comportamiento social, son sólo algunas de las nuevas competencias que se exigen para un profesional de nuestros días. Estas se han de adquirir en el proceso de formación sobre la base de un adecuado componente laboral que viabilice la salida profesional de lo académico y resuelva por medio de la investigación, los problemas más generales y comunes de su esfera de actuación y, de ser posible, innove en su campo de acción. Ahí está un nuevo reto de la calidad en la dirección del proceso de formación del profesional.

La formación de un profesor de inglés presupone el dominio de habilidades profesionales - por su objeto de estudio / trabajo – las cuales se convierten en cualidades potenciales para el desarrollo de sus funciones en el marco de sus actividades profesionales, en las cuales se revelan como competencias que lo caracterizan y lo identifican como ese profesional y no como otro.

De todos es conocido que la dirección de esa formación necesariamente requiere el desarrollo de las habilidades pedagógicas, a tenor con las tendencias actuales en la aplicación del enfoque comunicativo y en un proceso que incorpora el desarrollo tecnológico como contenido, en términos de competencias, que en este contexto denominamos profesionales por su papel en la dirección para la solución de problemas; y cuya formación y desarrollo se logra sólo a través de ella, como necesidades formativas o profesionales que condicionan todo el proceso.

La asimilación de esas competencias aprendidas y aprehendidas en el marco de la dirección del proceso entraña una doble responsabilidad: ser consecuente con los fines orientados a un resultado (competencia pedagógica) y exteriorizados por medio de la competencia comunicativa.

En el caso particular de la carrera de Lengua Inglesa, esa habilidad invariante de dirigir el PDE como su objeto de transformación, requiere de un sistema de competencias más específicas en tanto que el profesional opera con, en y desde la lengua extranjera. Por ello, su profesionalidad se sustenta en la competencia comunicativa, por la doble naturaleza de la lengua para el despliegue de las habilidades asociadas con su desempeño. Tanto el diagnóstico-pronóstico, como la planeación, organización, ejecución y control del PDE conforman el sistema de habilidades generalizadas cuya implementación debe revelar esa capacidad profesional entendida como competencia y viabilizadora de la aplicación de las mismas en la dirección del proceso de formación.

La competencia comunicativa, como propósito esencial de la formación mencionada anteriormente, se traduce en una competencia pedagógica en el desempeño, sin la cual toda la profesionalidad estaría lastrada. Para lograr esa competencia profesional mediante la dirección del proceso de formación, se requiere que la comunicación cumpla tres funciones claves: la informativa, la afectiva y la reguladora y se evite caer en los estilos de comunicación lineales.

El profesor de inglés logra la dirección del proceso y se forma en él, cuando se informa y revela los nexos afectivos con el contenido que recibe, y mediante su control se retroalimenta para la regulación de la comunicación, la cual revela las jerarquías caracterológicas inductora y ejecutora en estrecha interrelación, y en ello se manifiesta la relación de lo cognitivo-instrumental con lo afectivo.- motivacional. La comunicación debe resaltar en esta formación el valor del sistema verbal por encima de los demás sistemas, y orientarse a la satisfacción de las funciones inherentes al lenguaje: la expresiva o emotiva, (asociada a los estados, emociones y sentimientos del emisor), la apelativa o conativa (orientada al receptor para obtener algo de él), la referencial o representativa (centrada en la situación), la poética o estética, centrada en la forma del mensaje. (Interesa no sólo qué se dice sino, sobre todo, cómo se dice) la fática o de contacto (recae en el canal) y la metalingüística (centra la comunicación en el código; en el propio lenguaje).

La competencia comunicativa es el objetivo más general e importante para la dirección del proceso de formación, porque comprende una base lingüística, una psicológica y otra pedagógica; y en esta última sirve, como medio para la formación de ese profesional.

Un profesional competente en la comunicación significa que sea capaz de:

Caracterizar a su interlocutor identificando sus rasgos esenciales en lo afectivo y en lo volitivo, utilizar un lenguaje adecuado y diversos canales, dominar las técnicas de trabajo en

grupo y crear relaciones estables que promuevan la interacción afectivo-transaccional en situaciones comunicativas diferentes. Estas habilidades se logran en y a través de la aplicación del Enfoque Comunicativo, el cual reviste una gran importancia porque toda la dirección de su aprendizaje radica precisamente en la esencia de la Teoría de la Comunicación y, si comunicación es dirección; entonces, es incuestionable su incidencia en el desarrollo de la competencia pedagógica y la comunicativa respectivamente, como atributo esencial de la primera, para el desempeño profesional en la dirección del proceso de formación.

Para V. González C. (1989:243), las cualidades comunicativas del maestro comprenden el uso correcto de la lengua, la percepción exacta de la palabra, el uso correcto del lenguaje para lograr la transmisión precisa de sus ideas a los interlocutores, concisión y exactitud en la formulación de preguntas y respuestas, lógica en la construcción y exposición de lo que dice y, naturalmente del dominio de un amplio vocabulario. Además, un profesor debe dominar los elementos no verbales de la comunicación para reforzar sus mensajes a partir de la utilización de la mímica, los gestos, los movimientos corporales, las expresiones faciales, la dirección de la vista y el contacto visual, entre otros.

En el contexto pedagógico, el concepto de comunicación, entendido como “compartir o hacer común”, (Ana M. Fernández G., 1995:15) revela una rica posibilidad del lenguaje como portador de conocimientos y de un alto valor didáctico para la dirección, ya que la comunicación propicia su propio desarrollo y en su dinámica se revela la intencionalidad del PDE: aprender a aprender, en un proceso en el cual profesores y estudiantes comparten y hacen comunes los fines y objetivos de la educación. Servirse de ese concepto en el proceso de formación significa darle un nuevo rumbo al proceso, mediante métodos que lo hagan más eficiente, tanto en el plano afectivo como en el cognitivo y sobre la base del desarrollo de cuatro habilidades básicas, las cuales sustentan la comunicación y el desarrollo del PDE en su adquisición.

En la base de esas habilidades subyace el objetivo de la competencia y la actuación. Dada la estrecha relación entre pensamiento y lenguaje, y tomando en cuenta que el primero se manifiesta como cognición por medio del segundo, entonces se puede decir que la comunicación, como función esencial del lenguaje, es determinante para satisfacer tanto el dominio del sistema (competencia) como su uso (actuación) y para orientar el proceso docente educativo y evaluar la competencia comunicativa.

La formación del profesional debe orientarse a lograr el desarrollo de las cuatro áreas de la competencia comunicativa: **la lingüística** comprende el conocimiento y dominio de los planos y niveles de la lengua (el fonológico, el léxico, el morfológico y el sintáctico) para construir los enunciados o recepcionar los mensajes y sus significados a través de la audición, el habla, la lectura y la escritura; **la discursiva** comprende la habilidad para expresarse con fluidez, coherencia y cohesión; **la sociolingüística** que, incorpora las convenciones sociales al uso del idioma tales como lo apropiado o lo no apropiado para el acto de la comunicación según el lugar, la persona, y las relaciones interpersonales existentes entre los hablantes, y la estratégica, que comprende la habilidad del hablante para reparar la comunicación o llenar los vacíos de información, en caso de que se rompa la comunicación, así como su capacidad para reparar, reorientar o culminar el acto comunicativo. Las principales estrategias que se utilizan son el feedback (retroalimentación), la circunlocución y el parafraseo. Todas esas competencias tienen lugar en contextos verbales o extraverbales, concibiéndose el último como un soporte enfático del primero.

En el habla y la audición se manifiesta una interacción dinámica de las relaciones interpersonales, el proceso se desarrolla interactivamente y comprende aspectos psicológicos, físicos y fisiológicos, En la audición la percepción y el reconocimiento son sus habilidades esenciales; en el habla, lo son la pronunciación, el ritmo y la entonación en la emisión de los enunciados. En ambos casos se satisfacen necesidades comunicativas de diversa naturaleza: personales, sociales, emocionales, etc., mediante el diálogo y el monólogo.

Mediante la lectura, el profesional en formación infiere significados, establece la correspondencia sonido - grafía, identifica las relaciones lexicales y sintácticas en el texto, y decodifica el / los mensaje (s), identificando el propósito, el tema, el tono y otros elementos significativos del mismo mientras que, por medio de la escritura, se expresa con corrección reflejando una adecuada estructuración lógica del pensamiento en la exposición de las ideas y en el cumplimiento de los requisitos básicos de la construcción de un texto, tales como: unidad, coherencia, cohesión, énfasis, claridad, etc., así como el dominio de las habilidades comunicativas para ello tales como: determinación del propósito, selección del auditorio, del tema, del estilo, del tono, y la lengua, considerando además, el formato más adecuado. En ese proceso también se señalan los elementos caligráficos, ortográficos, de estilo y el uso de

los signos de puntuación, así como la redacción o construcción de textos, entendida como habilidad integradora de la escritura.

Del análisis realizado se infiere que su dominio propiciaría el logro de un nivel de competencia apropiado para un profesional de la lengua inglesa, y las consideraciones gnoseológicas y pedagógicas realizadas, posibilitan resumir como rasgos más relevantes entre la Dirección y el PDE los siguientes:

En ambos casos se cumple el enfoque sistémico, dada la naturaleza de su objeto y su estructura formal y funcional, e interrelacionan cumpliéndose las funciones del ciclo directivo en un proceso en el que la comunicación es esencia de la dirección de la formación, siendo consustancial a la misma en el orden metodológico y pedagógico.

En el orden gnoseológico, la dirección es más que administración y ese principio se cumple, o debe cumplirse igualmente, para el proceso de dirección de la formación del profesional.

Para ambos sistemas, el de dirección y el docente-educativo-, la planeación es la función básica de dirección porque implica la determinación de los objetivos, aunque sin ejecución estos quedarían solo en aspiraciones.

En el orden estratégico, tanto la Dirección como el PDE, se orientan hacia la evaluación de resultados por competencias, más que a la evaluación de los métodos y procedimientos empleados en la adquisición de las competencias, según los postulados teóricos de la dirección por objetivos.

La dirección es la vía de concreción de la acción en el contexto de actuación, y define la competencia pedagógica, entendida esta como una manifestación esencial en la competencia comunicativa. En lo pedagógico, el Trabajo Metodológico se traduce en dirección para la formación, y la clase, vehículo y medio esencial de su realización.

Las funciones informativa, afectiva y reguladora de la comunicación, consideradas requisitos esenciales y necesarios de la dirección, lo son en igual medida también para la dirección del PDE en lo concerniente a la formación del profesional.

El control, como función de la dirección, cierra un ciclo directivo y propicia la información pertinente para pasar a otro o para innovar. En lo pedagógico ello se traduce en considerar al control como instrumento, y a la evaluación; como categoría didáctica, la cual proporciona los juicios valorativos, basados en los resultados alcanzados con respecto a la eficiencia, la eficacia y la efectividad de esa dirección. Además, esa evaluación sirve para todos y cada uno de los componentes del sistema en tanto posibilita su regulación, reorientación,

perfeccionamiento o innovación del proceso de formación del profesional, con un enfoque personológico.

Consideramos que estas reflexiones nos sitúan en un contexto profesional donde la comprensión lingüística de la comunicación desde el lenguaje, la lengua y el habla nos indican que ningún método o enfoque puede sustraerse de ellos al dirigir el proceso de formación de un profesor de inglés y solo desde ellos se puede operar con las estrategias de enseñanza-aprendizaje y lograr la ansiada comunicación comunicativa.

El Enfoque Comunicativo, como tendencia actual de la enseñanza de idiomas, ha generado una transformación en la dirección del aprendizaje, y particularmente, en la formación del profesor de inglés. No obstante, se impone establecer los vínculos necesarios entre la metodología de la enseñanza y la dirección de manera que se asegure la formación desde el propio idioma y en un contexto desarrollador, es decir, vinculado a la práctica social.

El trabajo con la competencia comunicativa implica considerar que el lenguaje no es solo objeto de conocimiento sujeto a reglas precisas; es además, una manera de organizar el mundo y como tal, fundamenta los intercambios entre el individuo y su contexto. El metalenguaje, o conocimiento teórico de la lengua, es necesario para todo hablante, quien requiere no sólo del conocimiento y reflexión acerca de ella, sino de una adecuada actuación. **Más que valorar qué tanto saben los estudiantes acerca de la lengua que estudian, se debe analizar y evaluar qué tanto pueden hacer con ella (competencias) en situaciones concretas de comunicación.** En otras palabras, hacer de la competencia comunicativa el objetivo fundamental del área de trabajo con el lenguaje en la formación del profesional de inglés es uno de los propósitos de su inclusión en el modelo. ¿Cómo puede el profesor de lengua extranjera cumplir con este objetivo de manera tal que sus logros sean efectivos?

El análisis realizado no agota la profundidad del tema. Si logramos motivarlo, nos sentiremos satisfechos, pues en este artículo no se fijan límites, sino pautas para continuar profundizando en tan interesante tema.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abbot, G: The Teaching of English as an International Language. A Practical Guide. Wingard. Edición. Revolucionaria. La Habana, 1989.

2. Acosta Padrón, Rodolfo. Communicative Language Teaching.../ Rodolfo Acosta Padrón.../ [et. al.]. -- Brasil: Ed. Belo Horizonte, 1996.
3. _____. Metodología comunicativa para la enseñanza del Inglés. – Tesis en opción al grado académico de Dr. En Ciencias Pedagógicas. – La Habana, 1991.
4. Álvarez de Zayas, C: El currículo profesional integral. Hacia la calidad en la formación del docente. Material de Consulta de la Maestría Didáctica de la Historia. ISP"Manuel Ascunce Doménech", 1999.
5. Astin, Alexander W. Assessment for Excellence. The Philosophy and Practice of Assessment and Evaluation in Higher Education. – Arizona: Oryx Press, 1993.
6. _____. ¿Por qué no intentar otras formas de medir la calidad? – En Revista de Educación Superior No 78. —s.l., s. N., 1995.
7. Brown, Gillian. Teaching the Spoken Language. An approach based on the analysis of conversational English / Gillian Brown, George Yule. -- La Habana: Ed Revolucionaria, 1990.
8. Brown, Douglas H. Teaching by Principles. An interactive approach to language Pedagogy. -- N York: Prentice Hall Regents, 1994.
9. BRUMFIT, C. J. The Communicative Approach to Language Teaching. – London: Oxford University Press, 1979.
10. _____. Communicative Methodology in Foreign Language Teaching: The Roles of fluency and accuracy. -- London: Ed. Cambridge University Press, 1984.
11. Brown, D.H. Principles of Language Learning and Teaching. 2nd Ed. Prentice Hall, Inc. Inglewoods Cliff. N.J, 1987.
12. CANALE, M. Theoretical bases of Communicative Approaches to Second-Language Teaching / M. Canale, M. Swain. -- London: Applied Linguistics Series. – Oxford University Press, 1983.
13. Candlin, Christopher N. The Communicative Teaching of English. Principles and Exercise Typology. Longman Group LTD, U.K, 1981.
14. Heldenhein, G: A Dream Come True. Teacher's Book / Gail Heidenhein—ed. Max Hueben Verlag. -Printed in Germany, 1998.
15. Irizar Valdéz, A, El método en la enseñanza de idiomas/ Antonio Irizar Valdéz- Ed.Ciencias Sociales. La Habana, 1996.

16. Mañalich, Rosario: Taller de la Palabra. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1999.
17. Really, Peter: Meeting Learners' Needs, Ed. English Teaching Forum. —Vol.39, No.2. - USA, 2001.
18. VAN EK, J. A. Threshold Level English. -- Oxford: Pergamon, 1980.
19. VAN DECK. TEUN A. Text and Context, Exploration in Semantics and Pragmatics of Discourse. -- N. York: Ed. Longman Inc., 1982
20. Wallace, M. J. Training Foreign Language Teacher- A Reflexive Approach. Cambridge University. Press. UK, 1995.
21. WIDDOWSON, H. G. The Teaching of English as Communication. English Language Teaching. -- London: Oxford University Press, 1978.
22. _____. The Communicative Approach and its Application. -- London: Oxford University Press, 1979.